



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

EL TEA PARTY CALDEA EL PANORAMA POLÍTICO ESTADOUNIDENSE

22/08/2012

Tomada de *El País*, Costa Rica¹

Anne K Walters (dpa)



Protesta frente a la Corte Suprema de EEUU por la reforma sanitaria de Obama.
Crédito: picture alliance / Photoshot

WASHINGTON, 22 ago (dpa) – “Noviembre está a la vuelta de la esquina”, se lee en las camisetas de un grupo de activistas conservadores. Reunidos frente al Capitolio este mes, pedían a los legisladores la revocación de la reforma sanitaria impulsada por el presidente Barack Obama. Y una cosa estaba clara: la pasión que impulsó al movimiento Tea Party a la escena nacional no se ha extinguido.

¹ http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/2/71562

El Tea Party revolucionó el panorama político estadounidense en 2009, entre la preocupación por el supuestamente excesivo gasto del gobierno y las reformas sanitarias. Trabajaba como una facción dentro del Partido Republicano en pro de posiciones más conservadoras y mercados más libres.

“Ahora es dos veces más fuerte que entonces”, afirma el activista Judy Parran, oriundo de Michigan. “La gente no va a quedarse sentada permitiendo la reelección de Obama”. Aunque las manifestaciones a gran escala que marcaron los comienzos del Tea Party en 2009 se han deshinchado, el movimiento pone ahora el foco en el activismo de base.

“Se centran más en el Partido Republicano, cómo cambiarlo y cómo disciplinarlo”, apunta la profesora de Harvard Theda Skocpol, autora de un libro sobre el Tea Party. Puede que la atención y los macroeventos se hayan desvanecido, pero la mayoría de los grupos locales que esta experta estudió siguen activos, afirma.

“El Tea Party no está muerto; de hecho, están vivos y bien”, sostiene Grant Helvey, líder de un grupo del movimiento en Maryland. Según afirma, el movimiento ha crecido en los últimos meses, ante la preocupación por el fortalecimiento del gobierno y los costes de las regulaciones.

La reciente victoria de Ted Cruz, respaldado por el Tea Party, en las primarias al senado en Texas frente al candidato favorecido por los republicanos, David Dewhurst, revalorizó el movimiento. Cruz, de origen cubano, consiguió pintar a Dewhurst como un miembro del “establishment”, demasiado ligado a las políticas de siempre, y desde su victoria se ha convertido rápidamente en favorito entre los republicanos.

“Creo que es emblemático que cuando el Tea Party era nacional, como ocurrió en 2009 y 2010, el movimiento apenas estaba empezando. Y había miles y miles de personas protestando bajo el sol”, dijo Cruz en una entrevista con Fox News. “Y cuando llegamos a 2011 y 2012, esas protestas fueron muriendo y creo que es porque el Tea Party se puso a trabajar. Empezaron a arremangarse las mangas, yendo a trabajar en campañas, implicándose.”

Su victoria llega en el marco de otras, entre ellas la derrota del senador por Indiana Dick Lugar por su rival del Tea Party, Richard Mourdock. El movimiento conservador consiguió en ésta y otras primarias internas republicanas imponer a sus candidatos, que comparten sus demandas de reducir el gobierno para expulsar así a los miembros de sus propias filas más dispuestos a alcanzar acuerdos con los demócratas.

Gracias a sus amplias redes y sus fuertes posiciones ideológicas, incluso los republicanos más tradicionales han procurado conquistar su apoyo y evitar enfadar a un bloque capaz de plantear serios desafíos en las primarias. En las elecciones al Congreso de 2010, los candidatos del Tea Party primero se hicieron con la victoria en las carreras al senado por Indiana y Kentucky y formando un grupo en la Cámara de Representantes que incluye a 60 legisladores, 17 de los cuales ocupan el cargo por primera vez.

El Tea Party no es una organización unificada a nivel nacional, sino que se compone de numerosos grupúsculos que trabajan en pos del mismo objetivo:

conseguir el mayor impacto a nivel local, afirma David Woodward, politólogo de la universidad de Clemson, en Carolina del Sur.

Pese a que algunos se muestran escépticos con Romney, que fue gobernador en el estado liberal de Massachusetts, el deseo de cambio de Ejecutivo por parte del Tea Party se traduce en que probablemente conformen un potente bloque de votantes.

“Hay mucha gente que siente que sus valores están siendo minados y ampliamente amenazados por el gobierno”, señala el activista Carl Eisert, y apunta que Romney comparte valores con el Tea Party aunque no se haya identificado directamente con el movimiento.

Probablemente consciente de ese potencial, Romney ha fichado como número dos al congresista por Wisconsin Paul Ryan, muy popular entre el Tea Party. Conservador de línea dura, el candidato republicano a la vicepresidencia apuesta por una drástica reducción del gasto público y anular el “Obamacare”, la reforma sanitaria del presidente Obama.